

# Frontera sur y globalización

*Daniel Villafuerte Solís'*  
*CESMECA-UNICACH*

## Introducción

A diferencia de la frontera norte, sobre la que se ha escrito cantidad de libros y artículos, en torno a la frontera sur las referencias son escasas, menos precisas y vagas. Este desbalance entre la importancia concedida a la frontera norte y la del sur resulta comprensible pues estamos hablando de dos vecinos diametralmente opuestos, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En el primer caso se trata de una frontera compartida con el país más poderoso de la tierra en términos económicos, políticos y militares, mientras que el segundo constituye uno de los espacios más subdesarrollados de América Latina, donde las empresas transnacionales dominan la economía<sup>2</sup> en un contexto de pobreza y de la presencia de un sector mayoritario de población indígena de origen mayense, con un conflicto armado y político de más de treinta años, como es el caso de Guatemala. No obstante, por la frontera sur, cuya poca consistencia y alta porosidad resultan evidentes, transpira con mucha facilidad una serie de fenómenos asociados a la economía, a las relaciones sociales y culturales, cuya importancia se

---

<sup>1</sup> Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

<sup>2</sup> Un ejemplo de esto es la industria maquiladora que ha tenido gran dinamismo en los últimos años. "En 1991 existían 250 empresas con un total de 40 mil trabajadores. La rama textil es la más importante ocupa el 90 por ciento de la maquila y el resto la electrónica y la metalmecánica. Usualmente, en la textilera, la tela es elaborada y cortada en otro país, dedicándose Guatemala a la confección, costura, planchado y empaque. En Guatemala se maquilan algunas de las marcas más importantes de Estados Unidos como *Calvin Klein* y *Levi Strauss*", Flakoll (Editor), 1994, Anuario, CRIES, Centroamérica 1993, p. 125.

ha ido acrecentando.

El proceso de acercamiento de México a los países del istmo centroamericano ha sido lento, en principio con escepticismo y mucha desconfianza por parte de los países del área, sobre todo de Guatemala, con el que se había disputado el territorio chiapaneco. A esto se fueron añadiendo sucesos importantes como el apoyo del gobierno mexicano a la independencia de Belice a finales de la década de 1980, territorio disputado por Guatemala, y más tarde el apoyo incondicional que brinda México a la revolución sandinista que culmina con el derrocamiento de Anastasio Somoza.

Este último hecho marcó una nueva etapa en las relaciones con Centroamérica, donde la percepción de estos países cambió radicalmente; esta nueva visión coincide también con la crisis de las oligarquías de la región. Así, México se convirtió en un protagonista importante, una especie de hermano mayor dirían los centroamericanos, al que hay que acercársele. La participación de México en las negociaciones de paz en El Salvador y recientemente en Guatemala, constituyen muestras tangibles de este acercamiento recíproco, tanto de los gobiernos de México como del istmo.

Es interesante observar el cambio de percepción de los gobiernos centroamericanos hacia México en los últimos años, pues se ha pasado de una actitud hostil a un comportamiento donde México aparece como una alternativa, quizá la única, para engancharse al tren de la globalización, de no ser excluidos totalmente en las nuevas reglas del juego en el mercado salvaje. El interés de la firma de un TLC con México es una muestra palpable de ello. Si comparamos las opiniones de los centroamericanos de hace 20 años con las de ahora vemos una diferencia radical. En el mes de enero de 1966, por ejemplo, el presidente Díaz Ordaz viajó a la región, esta visita fue considerada como el primer esfuerzo oficial de alto nivel por estrechar relaciones. La reacción a esta visita puede verse reflejada en los comentarios de la prensa guatemalteca que refirió lo siguiente: "...conviene analizar y poner sumo cuidado en lo que tenga de amistad y buena fe este acercamiento (...) México se acerca ahora a esta sufridas parcelas centroamericanas para encontrar en ellas la expansión que no ha podido encontrar en otras partes"<sup>3</sup>. En el

---

<sup>3</sup> Comentarios publicados en el diario guatemalteco *El Gráfico*, del 11 de enero de 1966, citado por Raúl Benítez y Ricardo Córdova en su artículo, "México-Centroamérica: percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones (1976-1986)", en: México en Centroamérica, expediente de Documentos Fundamentales (1979-1986), Centro de Investigaciones Interdisciplinaria

mismo sentido, un diario nicaragüense indicaba que "la ayuda técnica mexicana puede ser importante para nuestra etapa actual de desarrollo, pero debemos preguntarnos francamente qué quiere México a cambio"<sup>4</sup>.

No obstante el acercamiento de México a Centroamérica, donde se enfatiza en el problema de los refugiados, todavía en la administración de Miguel de la Madrid estaba ausente una política integral para el desarrollo de la región fronteriza. Se afirma, por ejemplo, que "hasta fechas muy recientes el Estado mexicano no tenía tesis bien articuladas y explícitas sobre la seguridad nacional que partiera de una apreciación de los problemas existentes en la frontera sur (Pellicer, 1984)". Sin embargo, la agudización de los conflictos en Centroamérica, la intervención sistemática de Estados Unidos en los asuntos internos de los países de la región y la ola modernizadora que permea a todos los países del orbe, hacen que México adopte una política más definida en torno al desarrollo de sus fronteras. Esta política, que se expresa en una de las estrategias básicas del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, incluye los conceptos de soberanía, seguridad nacional y promoción de los intereses de México al exterior.

En la reafirmación del interés del gobierno mexicano por el istmo centroamericano, en su segundo informe Carlos Salinas de Gortari señala: "México apoya los esfuerzos para superar la grave situación económica y social de los países de Centroamérica porque es congruente con nuestros principios y es de nuestro interés. La paz necesita sustento en el desarrollo de la región. Por eso formamos parte ya del Banco Centroamericano de Integración Económica, alentamos un renovado Pacto de San José y, en concertación con Colombia y con Venezuela, estamos diseñando fórmulas de cooperación para con los países centroamericanos. Hemos encontrado nuevos mecanismos para negociar las deudas pasadas y para promover el comercio con México" (Salinas, 1990).

En lo que respecta a Estados Unidos, después de la "amenaza" que representaba el comunismo y que justificaba su intervención en la región, su actitud se encamina a considerar a la frontera sur como su segunda frontera, donde tienen origen muchos de los problemas que les preocupa. En efecto, el fin de la guerra fría ha significado la búsqueda de "nuevos pretextos" para que Estados Unidos siga con su actitud expansionista y de control político. Uno de éstos ha sido el "combate al narcotráfico", con el cual este país se arroga el derecho de decidir

---

<sup>4</sup> Comentarios de Pedro Joaquín Chamorro publicados en el diario *La Prensa*, citado por los autores arriba mencionados.

medidas de intervención mediante la famosa "certificación". En este sentido, las fronteras cobran de nueva cuenta importancia estratégica para el vecino del norte; la vigilancia para evitar la "contaminación" del tráfico de drogas que tienen carta de naturalización en países de Centro y Sudamérica. Es aquí donde la frontera sur de México tiene importancia fundamental para contener el mal del siglo, pero además, junto con el tráfico de drogas, se trata de contener a toda costa el flujo de migrantes que ven como esperanza para salir de la pobreza el empleo en Estados Unidos.

Estos son algunos elementos que están redefiniendo las políticas y las estrategias de Estados Unidos y como país más cercano México recibe las presiones del gobierno de Washington para ejercer mayor control sobre su frontera a fin de contener los procesos y los fenómenos que contaminarían al coloso del norte. A partir de estos elementos intentaremos hacer una reflexión de la importancia que viene adquiriendo el espacio fronterizo del sur, señalar su alcance estratégico y la correspondencia con las políticas gubernamentales para acelerar el desarrollo, así como plantear algunas hipótesis en torno a la importancia de Chiapas en la redefinición de la frontera sur.

### **Dimensión geoestratégica de la frontera sur**

La frontera sur de México está delimitada por una línea quebrada que se extiende a lo largo de 1,138 kilómetros, de los cuales 962 colindan con Guatemala, desde el tratado de límites del 27 de septiembre de 1882, y 176 con Belice, a través de los arreglos establecidos con Gran Bretaña el 8 de julio de 1893. El territorio que atraviesa esta línea corresponde a cuatro estados de la República Mexicana y abarca a 21 municipios y una superficie de 84,511.14 km. Estos municipios están situados de la siguiente forma: dos en Campeche, dieciséis en Chiapas, dos en Tabasco y uno en Quintana Roo. En 1990, el censo arrojó un total de 1,336,312 personas viviendo en esta área, con la siguiente distribución: 18.6 por ciento en los municipios fronterizos de Campeche; 61.3 por ciento en la frontera chiapaneca; 7.1 por ciento en la zona fronteriza de Tabasco y 12.9 por ciento en el municipio fronterizo de Othón P. Blanco, en el estado de Quintana Roo (Fábregas, 1997: 32).

Más allá de esta demarcación, donde es más intensa la relación con Guatemala y Belice, en realidad son las entidades federativas en su conjunto las que son permeadas por las relaciones que se establecen en los puntos de cruce. En las políticas y las acciones para la frontera sur participan gobiernos de las entidades. Por lo menos en lo que se refiere

a Chiapas esto es así, pues las relaciones no se constriñen a la línea fronteriza, sino que trascienden los estrechos límites de los municipios que conforman la línea para ver tierra adentro una serie de fenómenos que son resultado de la interacción con los países centroamericanos, paso de humanos y mercancías. Las poblaciones de San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Villahermosa, que no forman parte de los municipios de la línea fronteriza, están presentes en muchos aspectos de la vida económica, social y cultural. Como bien señala Mastretta "[...] son centenares de miles de centroamericanos que han tomado como propio el territorio mexicano –en Guatemala, por ejemplo, calculan en un millón el número de nacionales que se han asentado en nuestro país en los últimos treinta años, contra 250 mil que supone el gobierno mexicano–, que lo asimilan y confunden, que vuelven más fina aún la línea fronteriza del Suchiate"(Mastretta, 1991: 60).

Si tomamos en conjunto los estados fronterizos podemos observar que en ellos está la riqueza petrolera del país, por lo cual lo convierte en un territorio estratégico. En estos estados del sur, olvidados por mucho tiempo, poco integrados entre sí, constituyen, sin embargo, el espacio donde se asienta la población más pobre del país. Pero no solamente es el petróleo, ya que al mismo tiempo aportan gas natural, azufre y energía eléctrica que mueve buena parte de la planta industrial del país. Además, son los principales abastecedores de alimentos y materias primas agropecuarias: ganado vacuno, café, plátano, cacao, granos básicos (maíz y arroz), especias, frutas tropicales, etcétera. Por ello resulta paradójico que el Estado mexicano no haya concedido la importancia que debiera corresponderle a estas riquezas que generan las generosas tierras del sureste.

Cuadro 1  
Producción de petróleo crudo  
(miles de barriles)

	1990	Participación porcentual	1994	Participación porcentual
Total nacional	930,020.0	100.0	980,061.5	100.0
Región Sur*	237,432.5	25.52	213,780.5	21.81
Región marina**	654,700.5	70.39	730,620.5	74.54
Subtotal	892,133.0	95.91	944,400.5	96.35

\*Comprende los distritos de Cárdenas, Comalcalco, Reforma, Agua Dulce, Ocosingo y Villahermosa.

\*\*Corresponde a Ciudad del Carmen y Dos Bocas.

Fuente: INEGI. El sector energético en México 1995.

Datos del producto interno bruto (PIB) referidos al sector minero indican que para 1993, Campeche, Chiapas y Tabasco, los tres estados fronterizos de mayor importancia, aportaron más del 44 por ciento a dicho sector. Asimismo, en lo que respecta al PIB del sector de electricidad, Chiapas y Tabasco contribuyeron con el 10.85 por ciento. Esto significa que en estos territorios se encuentra una de las riquezas más importantes del país que generan divisas por concepto de exportación de petróleo crudo. Chiapas, por ejemplo, además de contar con las centrales hidroeléctricas más importantes del país se ha consolidado como primer productor nacional de azufre y gas natural. Por su parte, Campeche y Tabasco cuentan con los principales puertos petroleros de altura, esto son, el Cayo Arcas por donde se envía el 41 por ciento del total de exportaciones petroleras, el cual se ubica en la primera entidad, y el de Dos Bocas que se encuentra en Tabasco, el cual es responsable del 29 por ciento de los envíos de crudo y derivados.

Frente a esta enorme riqueza, la población trabajadora subsiste con salarios muy por abajo de la media nacional, lo cual demuestra la desigualdad y los grandes rezagos que presenta esta porción de la frontera sur, que reclama urgentemente del Estado mexicano una mirada más cuidadosa y con mayor compromiso para su desarrollo. En efecto, de acuerdo con la información censal de 1990, una parte nada despreciable de la población trabajadora de estos estados no percibía ingresos, ocupando Chiapas el primer lugar con 19 por ciento, seguido de Tabasco con 10.8 por ciento, Campeche con 8.4 por ciento y Quintana Roo con 7.7 por ciento. Pero además, la población que obtuvo menos de un salario mínimo es altamente significativa, que de nueva cuenta para Chiapas es del orden de 40 por ciento, 25.4 para Tabasco, 24.9 por ciento para Campeche y 14 por ciento para Quintana Roo, lo cual resulta alarmante y vergonzante frente a los recursos naturales que posee la región.

**Cuadro 2**  
**Población ocupada y distribución del ingreso**  
**en los estados fronterizos del sur**  
**(Porcentaje acumulado)**

	Población ocupada	No recibe ingresos	Hasta el 50% de S.M	Más del 50% y menos de un S.M	Un salario mínimo	Más de un S.M y hasta 2 S.M.
Nacional	100.0	7.22	13.87	26.51	26.93	63.20
Campeche	100.0	8.36	16.77	33.26	33.42	68.05
Chiapas	100.0	19.00	37.85	58.87	58.92	80.05
Q. Roo	100.0	7.71	13.63	21.69	21.94	49.14
Tabasco	100.0	10.81	18.16	36.20	36.35	65.45

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XI Censos General de Población y Vivienda 1990.

En correspondencia con la distribución del ingreso, también encontramos en los estados fronterizos una población con bajísimos niveles de educación. Los grados de escolaridad son de los más bajos del país, en especial los estados de Chiapas y Quintana Roo, donde el 28.2 y 31.6 por ciento de la población de 6 años y más, respectivamente, no contaba con instrucción primaria en 1990. Además, en la primera entidad casi el 36 por ciento de este mismo grupo de edad apenas si alcanzó entre uno y cuatro años de primaria y en la segunda el 30.3 por ciento.

**Cuadro 3**  
**Nivel de instrucción escolar de la población de 6 años y más**  
**(Porcentaje acumulado)**

	Población de 6 años y más	Sin instrucción primaria	Grados aprobados en primaria			
			1	2	3	4
Nacional	100.0	14.00	19.26	26.63	35.41	41.85
Campeche	100.0	16.46	22.77	31.68	41.31	48.40
Chiapas	100.0	28.16	34.94	45.44	55.79	62.72
Q. Roo	100.0	31.60	37.82	46.07	55.23	61.94
Tabasco	100.0	12.82	19.09	28.38	39.26	46.99

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, XI Censos General de Población y Vivienda 1990.

El potencial productivo del sureste mexicano ha sido sometido a un proceso de extracción para beneficiar a otras entidades del país. Las riquezas naturales del trópico húmedo se han explotado de forma irracional sin que la población local se beneficie, por el contrario hoy sufre las consecuencias de una pobreza crónica. Un ejemplo de ello es el proceso de ganaderización, que alentado por las políticas del gobierno mexicano y de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo propiciaron la devastación de extensas áreas de bosques y selvas en los estados de Campeche y Chiapas, así como la desaparición de la selva tropical en el estado de Tabasco. Este fenómeno llevó a fuertes conflictos agrarios, que en el caso de Chiapas se han tornado violentos a partir del estallamiento del movimiento zapatista (Villafuerte, García y Meza, 1997).

Por otra parte, en los últimos años el espacio fronterizo ha cobrado una importancia de primera línea en lo se refiere al ámbito político. En efecto, el estallamiento del conflicto armado en la selva chiapaneca, precisamente en el corazón mismo de la frontera sur, ha llevado al plano nacional la discusión en torno a la actuación del Estado en materia política y al cuestionamiento del actual modelo económico y sus consecuencias, en particular la miseria de miles de indígenas y campesinos que reclaman ser parte del país, de gozar de los derechos plenos de ciudadano. Se trata de una población importante que enarbola la bandera de la "autonomía regional" la cual implicaría el control de un territorio, entre otras cosas, así como el uso y manejo de los recursos naturales (Díaz-Polanco, 1997: 172-173).

Uno de los logros inobjetables del movimiento zapatista es que ha logrado fijar la mirada de la opinión pública nacional e internacional en la existencia de un territorio que para la gran mayoría permanecía oculto, olvidado. Municipios como Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, todos ellos fronterizos, han sido objeto de enorme atención, sobre todo durante los primeros días de conflicto armado. Estos municipios fueron visitados por centenares de periodistas de todo el mundo, intelectuales de la talla de Eduardo Galeano, de Régis Debray o de Alain Touraine, o de actores como Oliver Stone, y personajes políticos como Daniele Mitterrand, así como representantes del gobierno de Estados Unidos. Chiapas entero se convirtió en un territorio bajo observación minuciosa; esa frontera que en otro tiempo no se le había dado la importancia debida, está siendo redimensionada al considerársele como un problema de seguridad nacional. En este sentido, no es casual que un gran número de efectivos militares que, sin precisar la cifra, bien podrían estar en torno a 30 mil elementos ubicados en varios puntos de la



entidad, pero especialmente en territorios muy cercanos a la frontera con Guatemala.

Con todo esto queremos señalar que la frontera sur está más allá de la línea divisoria. Ahora se trata no solamente de sus recursos naturales estratégicos, sino también de su importancia geopolítica. En estos territorios del sur están presentes fuerzas sociales significativas que están cuestionando al sistema político y al modelo económico, además de constituir el teatro de operaciones de grupos vinculados al narcotráfico. Desde otra perspectiva, bien podría decirse que la frontera sur se presenta como el eslabón más débil que unirá México con Centro y Sudamérica en el proceso de constitución del Mercado Hemisférico, bajo la direccionalidad de la Iniciativa de Las Américas.

### **Centroamérica en la redefinición de la frontera sur**

La globalización económica está obligando a la apertura de fronteras y la primera reacción de los países centroamericanos es responder sin más condiciones que poder vender sus productos al exterior con menos dificultades que en el pasado. Otra reacción es la reorganización del Mercado Común Centroamericano (MCCA) para enfrentar en bloque las condiciones adversas de la globalización y negociar tratados de libre comercio fuera del área en mejores condiciones. Sin embargo, la integración centroamericana y su vinculación con otros bloques o países como México es un proceso que todavía presenta incertidumbres, que marcha con dificultades, donde sectores importantes de las sociedades del istmo muestran serias reservas<sup>5</sup>, otros no tanto, pero los gobiernos en todo caso están dispuestos no sólo a abrir sus fronteras, sino a brindar todas las facilidades para que el capital extranjero invierta en sus países, sin importar las consecuencias en el mediano y largo plazo de lo que esto pueda significar, sobre todo para los sectores sociales más desprotegidos que, al final de cuentas, son los que han salido perdiendo con las políticas de ajuste.

¿Qué significa la Centroamérica de hoy? ¿Qué peso tiene en el proceso de globalización? ¿Cuál es su destino como región atrasada en los nuevos procesos de integración? Estas interrogantes nos vuelven a

---

<sup>5</sup> En este sentido resulta ilustrativa la opinión de Juan Bendek, presidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada, quien acusó al gobierno de pretender obligarla a firmar en diciembre (de 1997) un tratado de libre comercio con México en el que entregan al país atado "de pies y manos en boca del león, no es así que nos van a obligar a llevar una negociación que va a ser para mal del país" (*El Financiero*, 14 de julio de 1977, p. 41).

la reflexión sobre la frontera sur. En otro momento a la región se la definió como un conjunto de "repúblicas bananeras" por su carácter de economía de enclave, con presencia de empresas transnacionales dedicadas al agronegocio de cuatro o cinco productos, mismos que constituyen los ejes de la economía de la región, esto es: banano, café, caña de azúcar, carne de bovino y algodón.

Hoy, a pesar de haber transitado por la experiencia del MCCA, y por un proceso político-militar, la región tiene una economía extremadamente frágil, en tanto que se encuentra sujeta a los cambios en los precios internacionales de bienes agropecuarios controlados por empresas transnacionales. En la región existe una especie de simbiosis entre las oligarquías dedicadas al agronegocio y las empresas transnacionales, que comparten segmentos del mercado y tienen la misma visión en términos del significado del libre comercio.

Por otra parte, los procesos recientes de "transición" a la democracia mediante negociaciones entre los grupos guerrilleros y los gobiernos, si bien ha permitido abrir un compás de espera, todavía existe desconfianza como para garantizar la estabilidad en el largo plazo y permitir el tránsito a una economía más diversificada y competitiva. En este proceso, las pequeñas repúblicas centroamericanas fueron sorprendidas por el reloj del neoliberalismo y de la apertura comercial, estrategia a la que han venido tratando de ajustarse apelando a la cláusula del GATT de "nación más favorecida". En este nuevo contexto una pregunta obligada es ¿cuáles son las condiciones estructurales de sus economías y de su población para hacer frente a las exigencias de apertura e integración comercial?

Datos recientes indican que Centroamérica todavía tiene un población mayoritariamente rural. Esto tiene un significado importante no sólo económico, sino también social y fundamentalmente político. Si recordamos la afirmación de Huntington, a propósito de las democracias de la tercera ola, podemos entender mejor el significado de la población rural: "En 1965, por ejemplo, —señala el autor— América Latina era 70% rural y 70% analfabeta; hoy es 70% urbana y 70% alfabeta. Las amenazas a la democracia en las sociedades urbanas, alfabetas, clase media, industriales, y más acomodadas, no provendrán de revoluciones campesinas, cuyos últimos restos en desaparición pueden verse en Chiapas, en el altiplano peruano y en el Luzón central"(Huntington, 1995: 4).

La población total del istmo centroamericano en 1994 ascendía a poco más de 29'000,000 de habitantes, de los cuales 15'123,000 correspondió a población rural, esto es el 52 por ciento del total. El peso

relativo de la población rural varía en cada país, pero indudablemente donde existe una predominancia mayor es precisamente Guatemala, país que ocupa el primer lugar en golpes de estado con altos niveles de éxito, en esto Huntington parece haber acertado.

En efecto, Guatemala tiene una triple característica: el 59 por ciento de su población es rural, y a diferencia del resto de la región acusa la tasa de crecimiento más alta que es 2.3 por ciento. Pero además, y quizá esto sea lo más importante, existe un predominio de población indígena cuyas cifras oficiales no relevan su verdadera magnitud. Se dice que "Guatemala es el país más indio de América, y el único de América Central cuya población es mayoritariamente india: cerca de cinco millones de personas, de un total de nueve millones" (Le Bot, 1995: 29). Existen alrededor de 20 lenguas de origen mayense, que corresponden a grupos lingüísticos localizados en todo el país, pero que se concentran particularmente en los departamentos ubicados en los altiplanos del oeste y del noroeste.

En el conjunto de la región, los países con mayor población son El Salvador y Guatemala, juntos concentran alrededor del 55 por ciento de la población, correspondiendo 19.4 por ciento al primero y el 35.5 por ciento al segundo en el total regional. No obstante, las diferencias entre ambos países son enormes en términos de la densidad de población, ya que se trata de territorios que difieren radicalmente en términos de su extensión.

De nuevo es interesante traer a cuenta las afirmaciones de Huntington sobre las amenazas a la democracia, señala que "los golpes con éxito han ocurrido sólo contra democracias sumamente pobres de la tercera ola, como en Sudán, Nigeria, Haití y muy recientemente Santo Tomé y Príncipe. [...] es incluso posible concebir un tope máximo de intento de golpe de unos 3,000 dólares per capita del PNB y un tope máximo de éxito de golpe de unos 1,000 dólares. En países con ingresos per capita entre 1,000 y 3,000 dólares, se intentan golpes con frecuencia pero rara vez tienen éxito; en países con ingresos per capita por encima de los 3,000 dólares rara vez se intentan golpes y casi nunca prosperan [...]" (Huntington, 1995: 4-5). Dentro de estos parámetros se encuentra el istmo centroamericano<sup>6</sup>, lo cual tiene

<sup>6</sup> En 1996 Costa Rica presentó el PIB por habitante más alto de la región con 2,034 dólares, le sigue El Salvador con 1,120.7 dólares, Guatemala con 893.6 dólares, Honduras que apenas alcanzó 703.6 dólares y, por último Nicaragua con 564.4 dólares (Cf. Cepal, Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe, edición bienio 1996-1997, México, 1997).

implicaciones de primer orden con México, en tanto que estas características también la comparten los estados fronterizos del sur de nuestro país.

En el contexto de la "nueva" realidad que vive Centroamérica, México ha emprendido acciones importantes para integrar a la región y establecer relaciones comerciales bajo las directrices del liberalismo económico. Dichas relaciones se han instituido en: 1) el Tratado de Montevideo (1980), siendo México país puente con Canadá y Estados Unidos, 2) el Acuerdo de San José (1980) en el que se considera un Programa de Cooperación Energética de México y Venezuela para los países del istmo; 3) el Programa de Cooperación Económica y financiera de México en favor de Centroamérica (1988); 4) programas como el de Financiamiento de Importaciones Centroamericanas (FICE), el de Cooperación Económica y Financiera (1988), el de Reactivación Industrial de Centroamérica y el de Fomento de Exportaciones de Productos Centroamericanos no Tradicionales; 5) la Cumbre de Punta Arenas (1990) donde los presidentes de Centroamérica acordaron la firma del Programa de Ajuste Económico para la región (Gobierno del estado de Chiapas, 1991).

Más recientemente, y como parte de este proceso, los gobiernos de México y Centroamérica convienen, en la Reunión Cumbre de Tuxtla Gutiérrez, integrar una Zona de Libre Comercio, cuyas operaciones iniciarían en diciembre de 1996. En el nuevo contexto mundial, Centroamérica representa para México una zona de interés estratégico. La vecindad geográfica ha creado lazos inescapables de interdependencia, existiendo además la posibilidad de complementación productiva, comercial e impulso a coinversiones atractivas y ventajosas para ambas partes (Ibarra, 1993).

Bajo esta perspectiva, la frontera sur que había permanecido como un territorio olvidado, sin importancia económica, sin trascendencia social y cultural dada la aplastante avalancha de mensajes de la otra frontera, la del río Bravo, ha comenzado a ser objeto de mayor atención. El proceso de globalización económica y la política norteamericana, después de la guerra fría, han venido modificando la actitud de México hacia la frontera sur, la "última" frontera, donde se encuentra la génesis de muchos problemas que pueden llegar a "contaminar" la frontera norte: narcotráfico, inmigrantes, rebeliones. El sur también constituye el área de influencia más importante de Estados Unidos, por cuanto que por el Canal de Panamá transita alrededor del 70 por ciento de las mercancías norteamericanas.

## Los cruces económicos y sociales en la frontera sur

Las relaciones económicas entre México y Centroamérica, a pesar de que en los últimos años se han incrementado sustantivamente, son poco significativas frente a la magnitud de la frontera norte. De hecho la falta de control aduanero hace que la mayoría de las transacciones comerciales se hagan bajo la modalidad de contrabando: productos agrícolas, ganado vacuno<sup>7</sup>, madera, aparatos eléctricos, son algunas mercancías que provienen del istmo, mientras que del territorio mexicano hacia Guatemala fluyen calzados, comestibles, enseres domésticos. En este sentido, las estadísticas de comercio exterior no reflejan la cantidad real de intercambios que ocurren en la frontera, las cuales tienen un peso importante.

Cuadro 4  
Comercio Exterior de México con Centroamérica  
(Millones de dólares)

	EXPORTACIONES					IMPORTACIONES				
	1980	1988	1991	1993	1995	1980	1988	1991	1993	1995
Costa Rica	96.0	74.3	79.5	99.1	134.6	1.1	2.6	12.8	28.7	14.8
El Salvador	12.0	85.8	115.6	113.2	144.4	0.5	1.2	5.0	17.2	8.3
Guatemala	56.0	108.9	143.6	203.5	302.6	23.3	30.1	61.9	47.6	45.0
Honduras	19.0	54.9	54.9	37.7	66.4	0.6	4.8	3.5	4.2	2.1
Nicaragua	43.0	9.7	18.0	20.6	30.2	0.1	0.3	16.4	10.2	9.0
Total	226	333.6	411.6	474.1	668.2	25.6	39.0	99.6	107.9	79.2

Fuente: Elaboración propia con base en: Cepal, Anuario Estadístico 1992 y 1996.

Como puede observarse en el cuadro 4, las relaciones comerciales de México con los países de la región registraron un notable incremento hacia finales de la década de 1980, lo cual resulta comprensible dado el proceso de pacificación de la región y del nuevo contexto de relaciones económicas, donde la desregulación y la apertura se constituyen en la política central de los países de América Latina. Así el valor de los intercambios globales pasó de 251.6 millones de dólares en 1980 a 511.2 millones en 1991, esto es, un incremento del 100 por ciento en una

<sup>7</sup> Una declaración reciente del presidente del municipio fronterizo de Comitán, en el estado de Chiapas, señala que entre 200 y 300 reses son introducidas diariamente por las zonas Fronteriza y Selva de Chiapas (Cf. *Cuarto Poder*, 1° de septiembre de 1997, p. 10).

década. No obstante, se observa también la enorme disparidad de las economías, ya que mientras México envió hacia el mercado centroamericano más de 411 millones de dólares en 1991, la región exportó a México menos de 100 millones de dólares.

Durante la primera mitad de la década de 1990 la tendencia apunta a un mayor incremento de los flujos comerciales de México hacia la región, de tal forma que en 1993 se registra un aumento de 15 por ciento en relación con 1991, y para 1995 se puede observar un extraordinario incremento al significar cerca de 41 por ciento respecto al año anterior. Así, la suma de los intercambios comerciales entre México y la región pasaron de 582 millones de dólares en 1993 a 747 millones de dólares en 1995, esto es un incremento de 28.3 por ciento.

Cifras correspondientes a 1996 constatan una leve variación hacia la baja, de tal forma que el comercio total entre México y Centroamérica fue de 715 millones de dólares, 614 en exportaciones de México hacia estos países y 101 millones de importaciones provenientes de la región al nuestro. Como puede verse, la asimetría lejos de estrecharse se ha venido acrecentando al pasar de 1-4 a 1-6, esto quiere decir que por cada dólar que exportan los países del istmo a México, nuestro país exporta seis. En el primer cuatrimestre de 1997, comparado con el del año anterior, el comercio total se incrementó 26 por ciento, pasando de 219 millones a 277, aumentando las exportaciones mexicanas en 25 por ciento (de 195 millones a 244) y las importaciones de estos países a México en 32 por ciento (de 24 millones a 32) (*El Financiero*, 22 de agosto de 1997: 24). Aun con estos importantes incrementos en los flujos comerciales, los intercambios todavía son poco significativos en relación con lo que ocurre en la frontera norte, con Estados Unidos.

Un fenómeno que llama la atención, y que refuerza la idea de la importancia que está adquiriendo la frontera sur es la participación de cada uno de los países de la región en el comercio con México. En 1994, las importaciones realizadas por Costa Rica provenientes de México sumaron 7 millones de dólares sin incluir petróleo, y se calculaba que para 1997 llegarían a 80 millones de dólares, de tal suerte que entre 1996 y 1997 nuestro país se convertiría en el socio comercial más importante de Costa Rica. Sin embargo, hoy el primer socio comercial de la región con México es Guatemala. Según datos de la SECOFI, en 1996 Guatemala exportó a México bienes con valor de 77 millones de dólares e importó de México 360 millones de dólares. Las exportaciones de Guatemala se han duplicado entre 1995 y 1996, en productos como látex de caucho natural, caucho, azúcar, alcohol etílico, así como productos manufacturados.

Ahora bien, para muchas empresas mexicanas el mercado centroamericano está representando una opción importante de inversión frente a las dificultades que enfrentan con el vecino del norte, donde es más difícil penetrar, no sólo por los niveles de competitividad, sino también por trabas que antepone el gobierno de Washington. Frente a este panorama, empresas de alimentos como Bimbo y Maseca están incursionando con éxito en el mercado centroamericano, especialmente en Costa Rica, Guatemala y El Salvador. Asimismo, en el ramo de telecomunicaciones la empresa mexicana Televisión Azteca ha iniciado negociaciones formales para adquirir el 74 por ciento de las acciones de Canal 4 Multivisión de Costa Rica, que representaría una inversión estimada de nueve millones de dólares; que aunado al control que ejerce la empresa mexicana sobre Canal 12 de El Salvador, pues recientemente invirtió 12 millones de dólares por el 75 por ciento de las acciones, le permitiría tener una presencia muy importante en la región (*El Financiero*, 21 de agosto de 1997: 16). También industrias del ramo textil se están metiendo al mercado centroamericano, tal es el caso de Industrias Textiles "El Patriotismo", una empresa mexicana, de las más antiguas en América Latina, que destina más de la mitad de su producción a los mercados externos.

A pesar de la euforia por la integración, los desfases entre la frontera sur y la del norte son enormes, y lo seguirán siendo. El ritmo con que se construyen las obras para entrar al mundo de la globalización son diametralmente opuestos. En la frontera sur el tiempo es otro, transcurre lentamente, es medido bajo parámetros distintos. Esto puede significar muchas cosas pero indudablemente refleja el nivel de desarrollo en que se encuentran las economías, la precariedad de las fuerzas productivas, el impulso del comercio y los servicios son pequeños destellos frente a lo que ocurre en el norte del país, donde las inversiones están puestas para la producción de bienes con el fin de surtir los mercados de Estados Unidos y Canadá, la cantidad de empresas maquiladoras es una evidencia. La red de autopistas que confluirán en la carretera del TLCAN chocan frente a la precariedad de los caminos que existen en la frontera sur, sobre todo en los estados de Chiapas y Campeche, paradójicamente son los territorios que guardan la riqueza petrolera de México.

Aunque en Tabasco se está concluyendo la autopista que unirá la región del Petén guatemalteco con la región de Balancán-Tenosique, en general la infraestructura para incrementar los flujos transfronterizos son realmente precarios. Desde las negociaciones del TLCAN se pensó en la construcción de un nuevo puente internacional entre Chiapas y

Guatemala, para unir Ciudad Hidalgo con Tecún-Umán, pero hasta fechas recientes todavía se encontraba en discusión el lugar donde debía construirse, lo mismo ha ocurrido con la modernización de las vías férreas que datan de principios de siglo. Bajo la misma perspectiva, en territorio guatemalteco desde 1992 se puso en marcha la rehabilitación de la carretera entre Tecún-Umán y Ciudad Pedro de Alvarado (frontera Guatemala-El Salvador).

Pero la frontera sur no solamente es cruce de mercancías sino también de fuerza de trabajo, de "mercancía humana", que se interna en territorio mexicano en busca del sueño blanco. La magnitud de la población centroamericana que se interna en tierras mexicanas ha aumentado, no sólo como consecuencia de la guerra en tierras centroamericanas, sino también por la crisis económica y la reestructuración de las economías a partir de la entronización del modelo neoliberal. En este sentido, existen estimaciones sobre estos movimientos que de alguna manera revelan la importancia de este fenómeno. Así por ejemplo, "en el primer año de gobierno de Carlos Salinas de Gortari se deportaron 90 mil ilegales. En 1990 la cifra subió a 126 mil. En los cuatro primeros meses de 1991 tan sólo en Chiapas se detuvieron a 25 mil indocumentados, principalmente guatemaltecos, salvadoreños y hondureños (Mastretta, 1991: 60)".

En efecto, como hemos señalado, uno de los aspectos de vieja data que han venido a constituir una primera relación importante en la frontera sur, particularmente en territorio chiapaneco, es el flujo de migrantes que se emplean en la agricultura de plantaciones, mismo que en los últimos años se ha incrementado sustancialmente. A principios de la presente década se estimaba un flujo de 70 mil trabajadores, pero recientemente el viceministro del Trabajo y Previsión Social de Guatemala (Mastretta, 1991: 60) ha señalado que son aproximadamente 300 mil jornaleros chapines que laboran en las fincas cafetaleras, bananeras, de cacao, caña de azúcar, mango, soya, algodón, papaya y ganaderas de la región del Soconusco. Esta mano de obra ha ido desplazándose cada vez más tierra adentro hacia el lado mexicano y aunque el salario es bajo, en relación con lo que podrían ganar en territorio centroamericano resulta más atractivo.

Junto a la migración por razones económicas, la guerra en Centroamérica, sobre todo en Guatemala, evidenció la existencia de una frontera, donde del lado mexicano una población importante de desplazados podía encontrar un espacio habitable, tranquilo, donde poner a salvo la vida. Este fenómeno mostró además la necesidad del Estado mexicano de volver la vista hacia este territorio "tan lejos de dios y de



los Estados Unidos". El hecho mismo de que a propósito de los refugiados organismos internacionales como la ACNUR, ONG'S de carácter humanitario, instancias de la iglesia e instituciones gubernamentales de México como la COMAR se hicieran presentes en territorio chiapaneco, condujeron a que la frontera fuera puesta bajo la lupa de Estados Unidos.

Cuadro 5  
Refugiados guatemaltecos en Chiapas

Municipio	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total	22,686	24,718	24,771	23,179	22,668	21,692	18,472
Las Margaritas	9,077	9,408	9,245	8,675	7,967	7,833	4,929
La Independencia	1,894	2,256	1,540	1,362	1,399	1,047	1,008
La Trinitaria	7,154	7,538	8,574	8,190	8,357	8,362	8,406
F. Comalapa	3,511	4,262	4,080	3,709	3,752	3,516	3,350
A. de la frontera	623	644	689	606	556	531	439
Bellavista	427	506	538	530	530	365	301
Chicomuselo	-----	104	105	107	107	38	39

Fuente: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. Subdepartamento de Evaluación y Seguimiento.

La reciente firma de los acuerdos de paz entre la URNG y el gobierno de Guatemala ha creado una posibilidad para el regreso de la población refugiada que se encuentra en territorio mexicano. Sin embargo, el retorno ha sido lento, se encuentra sometido a negociaciones intensas entre el gobierno de México y Guatemala con el fin de asegurar las condiciones mínimas de seguridad y empleo a la población guatemalteca. De esta forma, aunque la mayor parte<sup>a</sup> de dicha población ha retornado, aún queda un buen número que se mantiene a la expectativa en territorio mexicano. Esta situación hace de la frontera sur un lugar de relevancia, no sólo como símbolo sino también como una posibilidad real de estabilidad para la población amenazada por los conflictos.

<sup>a</sup> En 1982 se reportaba, a lo largo de la frontera entre Tapachula y Lacanjá, la existencia de 80 campamentos que albergaban una población cercana a los 50 000 individuos (Cf. Miguel Messmacher, et. al., *Dinámica Maya*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986).

## La Iniciativa de las Américas en la Frontera Sur

Con toda seguridad, el camino a la Iniciativa de Las Américas, de constituir el área de libre comercio de las Américas (ALCA) hacia el año 2005, cuyo tamaño sería de alrededor de 760 millones de consumidores tendrá repercusiones en la frontera sur de México. Parte de este proceso son las negociaciones que México y los países de Centroamérica realizan para el establecimiento de un tratado de libre comercio. En este sentido, ya existen avances importantes como lo evidencia la firma de un TLC entre nuestro país y Costa Rica, mismo que entró en vigor el primero de enero de 1995, y los avances que llevan las negociaciones entre México y los países del llamado Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), con lo cual se esperaba que en diciembre de este año o en enero de 1998 se firme dicho acuerdo, quedando establecido el TLC México-Centroamérica, al que después se añadiría Nicaragua y muy probablemente Panamá<sup>9</sup>, con el que ahora se está negociando paralelamente un acuerdo de libre comercio, y finalmente entraría Belice, con el cual no habría mayor problema. Esta fórmula de siete más uno ya ha sido planteada en diversos foros con lo que se crea la expectativa de que más temprano que tarde tendremos un esquema de integración donde el área centroamericana ampliada y México quedarán unidas bajo el espíritu de la Iniciativa de Las Américas.

Para los representantes del gobierno mexicano el proceso de integración con Centroamérica ofrece perspectivas favorables; señalan, por ejemplo, que "este proceso de integración que se está dando con alianzas estratégicas, a través de la inversión de México con Centroamérica, y la inversión de Centroamérica con México, nos permitirán incrementar la producción hacia mercados globalizados. Casos concretos: México y Nicaragua, ya tienen una cámara de comercio de hombres de negocios instalado en Managua, y dentro de poco se va a instalar en San José de Costa Rica la primera cámara de hombres de negocios binacional y esperamos en el corto plazo hacer lo mismo en Belice, en virtud de que también tenemos proyectos de integración en el sector eléctrico que va a generar la incorporación de hombres de negocios redundando en

---

<sup>9</sup> A propósito de la visita del presidente Ernesto Pérez Balladares de Panamá a México, una de las resoluciones fue la de concluir las negociaciones de un TLC entre las dos naciones hacia el mes de abril de 1998, fecha que coincide con la reapertura de la discusión sobre la constitución del ALCA (Cf. *El Financiero*, 30 de julio de 1997, p. 29).

un proceso de integración paulatina, buscando ese horizonte del 2005 de los acuerdos de libre comercio"<sup>10</sup>.

"Esos procesos de integración van a redundar en una mayor integración tanto comercial como financiera, para ello el gobierno de México ha establecido con el Banco Centroamericano de Integración Económica una línea de crédito por 120 millones de dólares para proyectos comerciales de corto, mediano y largo plazos, yo creo que es muy importante que los empresarios centroamericanos participen de manera más directa en México, para crear esa corriente comercial en la propia región. Asimismo, señala el representante mexicano, los empresarios mexicanos están aprendiendo de Centroamérica, que México tenía una producción muy importante de aceite de palma africana en Chiapas y hemos detectado que la mejor producción se da en Centroamérica. Hemos aprendido que el mejor rendimiento del café y del plátano está en Centroamérica, específicamente en Costa Rica y Honduras"<sup>11</sup>. Hay que reconocer, sin embargo, que las negociaciones para el proceso de integración han sido lentas, llenas de contratiempos, donde sectores empresariales de países centroamericanos, como Honduras, han mostrado ciertas reticencias a un eventual acuerdo comercial con México por considerar que no están en condiciones de competir.

Sin embargo, varios de los escollos han sido superados, hasta el momento se lleva un avance importante en temas como salvaguardas, prácticas desleales, normas técnicas, compras de gobierno, propiedad intelectual e inversiones. No obstante, todavía no se discuten temas cruciales como servicios, normas de origen, sanitarias y fitosanitarias, agrícolas, solución de controversias e industriales; todo parece indicar que estos temas primero serán discutidos al interior de los países centroamericanos para luego presentar una posición conjunta con México, dentro de los temas más sensibles se encuentra el de productos agrícolas, donde el azúcar y la carne bovina centroamericana tienen ventajas competitivas frente a México.

Por otra parte, el interés del gobierno de Washington de establecer un mercado hemisférico, y su aceleración una vez que el congreso norteamericano le autorice al presidente Clinton el mecanismo de la vía rápida para negociar, ha comenzado a tener algunos atisbos. Los re-

<sup>10</sup> Fragmento de la intervención del representante de BANCOMEXT en la reunión "Foro de Análisis: Centroamérica ante la globalización y la apertura comercial", Palacio Legislativo, octubre 30 de 1996, México.

<sup>11</sup> *Ibid.*

cientes acuerdos firmados en la llamada Declaración de San José, entre Bill Clinton y sus homólogos centroamericanos, incluyendo Belice y República Dominicana, proyecta una idea muy clara de la importancia geopolítica de la región centroamericana, incluyendo a Chiapas, dentro de los proyectos hegemónicos de los norteamericanos. Destacan en esta Declaración tres puntos de acuerdo: 1) gobernabilidad y democracia; 2) migración; y 3) prosperidad por medio del libre comercio. En estos puntos se menciona la necesidad de modernizar tratados de extradición, aumentar la cooperación para combatir el consumo y tráfico de drogas y el lavado de dinero, compromiso de diálogo abierto y al más alto nivel para revisar la cuestión migratoria, impulso de la constitución de la zona americana de libre comercio, así como el apoyo de Centroamérica a la ampliación de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, además destaca la firma de un convenio de cielos abiertos para eliminar restricciones a líneas aéreas.

### **El conflicto Chiapaneco y la redefinición de la Frontera Sur**

La historia de nuevo da sorpresas, el impacto del estallamiento del conflicto armado del primero de enero, precisamente en uno de los puntos neurálgicos de la frontera sur de México, la selva Lacandona chiapaneca, territorio contiguo a la selva Petenera de Guatemala, tomó por sorpresa a la Agencia Central de Inteligencia norteamericana y el gobierno mexicano no tuvo más que permitir la entrada, incluso en aquellos días de algidez política, de altos funcionarios del gobierno norteamericano quienes se internaron en tierras chiapanecas para conocer de viva voz las condiciones sociales y políticas de este territorio olvidado.

Como un mecanismo que posibilitaría ejercer mayor control sobre los territorios limítrofes a la frontera se encuentra la propuesta de remunicipalización de la región de la selva chiapaneca, la cual ha sido sometida a consideración de la población pero hasta ahora ha sido rechazada, en tanto que no se apega al espíritu del concepto de "autonomía regional" que plantea el movimiento zapatista. Los municipios que serían objeto de una redimensión serían Ocosingo, el segundo más grande del país con una superficie de 10,529.3 kilómetros cuadrados, Las Margaritas cuya superficie es de 5,718.4 kilómetros cuadrados y Altamirano con 1,120.3 kilómetros cuadrados; en conjunto éstos representan el 23 por ciento de la superficie total del estado de Chiapas.

Por lo pronto, esa línea fronteriza desdibujada que atraviesa la selva chiapaneca, inaccesible en otro momento, ha sido puesta al día

con el reinicio de la construcción de la carretera fronteriza del sur, pero junto con ésta también se han trazado nuevos caminos para intercomunicar ese inmenso territorio que sólo era accesible por vía aérea, con lo cual la frontera sur, en la zona de la selva chiapaneca, adquiere nueva dimensión. Sin embargo, dicho sea de paso, sectores importantes de Chiapas han cuestionado la construcción de esta carretera ya que, según argumentan, sólo ha servido para agilizar el contrabando de madera, fauna en peligro de extinción, y beneficiar el tráfico de drogas proveniente de Centroamérica.

Pero más allá de la conclusión de vías de comunicación que habían sido olvidadas por la crisis financiera y del trazo de nuevos caminos hacia la frontera sur, existe la preocupación del gobierno mexicano por redimensionar el espacio fronterizo. En efecto, la conjunción de factores económicos, sociales y políticos en Chiapas han ejercido y seguirán ejerciendo una fuerte presión para esta redefinición. Más allá de la coyuntura, ha quedado claro que el problema chiapaneco ha llevado a cuestionar profundamente la presencia del gobierno federal en el proceso de desarrollo de la entidad por lo cual se han tomado medidas para atenuar el conflicto, no tanto así para atacar de fondo las causas que lo motivaron.

El problema es realmente serio ya que se ha venido creando un clima de ingobernabilidad que amenaza la paz y la integración del propio territorio. La zona norte de Chiapas, que ofrece un complejísimo conflicto social, político e incluso religioso, no ha sido resuelto y probablemente lleve mucho tiempo para sentar las bases para una estabilidad duradera. En este conflicto, al igual que en el suscitado por el estallamiento zapatista, está de por medio el problema étnico y su discusión a un planteamiento más amplio que tiene que ver con el desarrollo y la democracia. Temas que, por supuesto, han estado presentes en los acuerdos firmados entre la URNG y el gobierno de Guatemala. Chiapas y Guatemala son dos territorios que comparten una historia, donde parte de ésta ha sido la formación de la frontera, en ambos lados de esta frontera se encuentra una población indígena significativa, que para el caso del vecino país del sur representa casi el 60 por ciento del total de su población.

Existen también otros focos rojos en la redefinición de la frontera sur, en este sentido destaca el viejo planteamiento separatista que pretende convertir en otro estado la zona del Soconusco. Este territorio que permaneció independiente de México y Chiapas (1825-1842) después de la anexión de Chiapas a México, constituye la zona más amplia y dinámica de la frontera sur, ahí se encuentra la ciudad fronteriza más

grande (Tapachula), que constituye una caja de resonancia de buena parte de los problemas que presenta el espacio fronterizo. Esta ciudad se encuentra muy cerca de la ciudad guatemalteca de Tecún-Umán, eufemísticamente denominada la "pequeña Tijuana" o Tijuanita. La ciudad de Tapachula constituye el corazón donde se asientan grupos económicos importantes que en distintos momentos han venido planteado, frente a la ausencia de inversiones y del olvido del gobierno del estado, separarse de Chiapas para constituirse en un estado "Libre y Soberano".

Pero, ¿qué papel y peso tiene Chiapas en la redefinición de la frontera sur? En Chiapas se están cifrando las esperanzas de un cambio en la lucha contra el modelo neoliberal. Las fuerzas sociales en proceso de construcción son incipientes, pero es evidente que las reflexiones surgidas en los encuentros realizados en la selva chiapaneca de alguna manera tendrán impacto en el accionar de los partidos políticos. En este contexto, Chiapas constituye una especie de plataforma de lanzamiento de iniciativas que apuntan hacia una redefinición de relaciones económicas, sociales y políticas entre regiones y países, donde el concepto de frontera tendrá que revisarse, esto quiere decir que el control por la vía de la militarización de estos espacios deberá ser sustituido por otros caminos, creando infraestructura productiva para fortalecer el desarrollo.

### **Globalización y frontera sur**

La redefinición de la frontera sur a instancias de los cambios operados en las economías centroamericanas y de su tránsito a la democracia, así como del interés de México por estrechar relaciones con la región no es obra de la casualidad. El contexto en el que se están moviendo estas relaciones es precisamente el llamado proceso de globalización. Proceso comandado por las empresas transnacionales, por los países más industrializados del mundo y de manera particular Estados Unidos. Las políticas que surgen de este trípode son instrumentadas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC.

Ahora bien, cuando se alude a la globalización pareciera ser que la cuestión de las fronteras se convierte en un falso problema o un problema poco importante frente al proceso de globalización de la economía y de la cultura. Más allá del símbolo que representó el muro de Berlín y la caída del socialismo real, se nos dice que entramos en una fase donde se han borrado las líneas divisorias entre países. Las metáforas de la

globalización, tales como: *mundo sin fronteras, tecnocosmos, planeta tierra, desterritorialización, miniaturización, hegemonía global, fábrica global, fin de la geografía, fin de la historia*, (Ianni, 1996: 5-7), entre otras, denotan ausencia de fronteras. Sin embargo, detrás de ese discurso metafórico, en el mundo real las fronteras cobran nuevos significados; en el ámbito de la economía, por ejemplo, mientras los países desarrollados obligan a los atrasados a abrir las fronteras, ellos ejercen un nuevo proteccionismo, donde la libre circulación de la mano de obra no entra dentro del esquema de apertura, incluso las mercancías son objeto de restricciones de carácter no arancelarios, limitando de esa manera la entrada de los productos provenientes de los países atrasados, que eventualmente pueden competir con sus similares en los países desarrollados.

En este fin de siglo y de milenio las fronteras adquieren nuevas dimensiones, se amplían a partir de la integración de bloques económicos y políticos que conforman nuevas realidades. La conformación de un nuevo mapa mundial demuestra cómo se han movido las fronteras, fronteras que están mostrando la exclusión de porciones importantes del mundo de las bondades del capitalismo, del desarrollo de los satisfactores básicos de alimentación, salud, educación, techo y vestido. El continente africano, si antes del actual proceso de globalización, era un gran territorio colonial que proporcionaba riquezas minerales a las metrópolis, hoy todo parece indicar que las poblaciones que habitan ese continente están irremediablemente condenadas ya no a sobrevivir, sino a morir en el "horror" económico —en términos de Forrester (1997)— que significa el actual modelo, donde sólo es rentable aquello que significa ganancias para el capital.

Rifkin señala uno de los fenómenos más preocupantes del llamado fenómeno de la globalización: "[...] cada semana más y más empleados se enteran de su despido inminente. En diferentes fábricas y oficinas, a lo largo y ancho del mundo, la gente espera, con miedo que no sea éste su día. Al igual que una implacable epidemia mortal que se abre paso por el mercado, la rara y aparentemente inexplicable nueva enfermedad económica se extiende, destruyendo vidas y desestabilizando comunidades completas en su avance inexorable" (Rifkin, 1996: 23).

Un fenómeno consustancial al desempleo es el problema migratorio en todo el mundo, frente al cual los países desarrollados cierran sus fronteras. La ONU estima que más de cien millones de personas viven fuera de su país empujados principalmente por razones económicas, África y América Latina parecen ser las regiones más afectadas por este fenómeno. Se estima que unos 15 millones de africanos se han

desplazado como consecuencia del hambre y los conflictos interétnicos; por su parte, los inmigrantes de América Latina hacia Estados Unidos se ha duplicado entre 1980 y 1990, centroamericanos y mexicanos constituyen el grueso de los migrantes en busca del sueño americano, pero también los hay vietnamitas, árabes y de otras partes del mundo.

La reestructuración del capitalismo mundial está llevando a nuevas relaciones capital-trabajo, donde la llamada flexibilización de la mano de obra se han convertido en el nuevo esquema signo de las relaciones laborales. Esta reestructuración ha venido a generar, por el efecto de la competencia y el desarrollo tecnológico, enormes masas de desocupados. Ya no se trata sólo de crear un "ejército industrial de reserva" para mantener bajos salarios, sino de eliminar las grandes masas innecesarias, superfluas que no proporcionan ganancias al capital. Las Estimaciones de la OIT (1995) indican altas tasas de desempleo hacia el año 2000, y no precisamente en países atrasados, por ejemplo Francia tendrá una tasa de 14 por ciento, Italia 13 por ciento, España 23.7 por ciento, Irlanda 17.9 por ciento, Finlandia 17.7 por ciento y Canadá 11.5 por ciento, por citar sólo algunos casos.

Un indicador que revela las limitaciones de la globalización es justamente el volumen de las inversiones extranjeras directas que, contrariamente a lo que supone la idea de globalización, observa en los últimas dos décadas una tendencia concentradora en el interior del bloque de países desarrollados. En la década de 1960 los llamados países en desarrollo únicamente lograron captar menos del 32 por ciento de la inversión extranjera directa (IED), en la siguiente década la proporción es poco más del 22 por ciento, y para la segunda mitad de los ochenta baja a 20 por ciento, subiendo a poco más del 21 por ciento en 1992.

Además, hay que tomar en cuenta que dentro de la reducida proporción de la IED que les toca a los países atrasados, sólo unos cuantos concentran la mayor parte. En efecto, la distribución geográfica de las inversiones directas extranjeras pone de manifiesto que las empresas multinacionales siguen invirtiendo sobre todo en unos pocos países en desarrollo más adelantados, y esa concentración se ha intensificado últimamente.

A los diez destinatarios principales correspondió en 1992 el 76 por ciento de la IED en el tercer mundo, mientras que, en el otro extremo, cuarenta y siete países que se encuentran en una escala menor de desarrollo, dentro del bloque de países llamados en desarrollo, han venido perdiendo peso en la IED, ya que de tener el 14 por ciento en 1992 disminuyeron dramáticamente en los últimos años hasta representar sólo el 0.6 por ciento del total de las IED instaladas en los países en



desarrollo. Regiones como el Africa subsariana han venido quedando cada vez más marginadas, no obstante las medidas de liberación implementadas y los enérgicos programas de ajuste estructural a que han sido sometidas, esto demuestra una de las grandes falacias de la globalización y cuestiona fuertemente la vieja idea de que la mano de obra barata constituye una "ventaja comparativa" y un incentivo poderoso para la inversión extranjera.

Por otra parte, y como expresión del desempleo, en los últimos años, cuando más se ha venido hablando del proceso de globalización, asistimos a un resurgimiento de actitudes xenófobas, que en la práctica se expresan en verdaderas barreras infranqueables a la "libre" circulación de mano de obra, lo cual demuestra la existencia de fronteras. El ejemplo más extremo es precisamente la política de inmigración de los Estados Unidos en contra de México, primero con la Ley Torrichelly y recientemente con la Helms-Burton, que por lo demás se expresan simbólicamente en la construcción de grandes muros en varios puntos de la frontera norte, que recuerdan al muro de Berlín que tanto satanizaron los norteamericanos.

La historia contemporánea está llena de ejemplos que ponen de manifiesto el carácter expansionista y hegemónico de los Estados Unidos, que lucha por abarcar cada vez más segmentos de mercado que otros países se disputan, como el caso de América Latina, China y los países de Europa del Este. Aunque en el terreno militar los Estados Unidos mantienen la hegemonía en el mundo, han surgido nuevas rivalidades en el ámbito de la economía; la supremacía de Japón en los sectores económicos de punta como la microelectrónica y la industria automotriz, así como el fortalecimiento de la Comunidad Europea, con Alemania a la cabeza, han contribuido a la construcción de una nueva hegemonía basada en nuevos pactos y alianzas, no sin contradicciones que en ciertos momentos han llevado a poner en riesgo ciertos acuerdos.

En este contexto de creciente globalización, México y Centroamérica han emprendido una estrategia de apertura y liberalización comercial y de inversiones con el propósito de atraer capitales del exterior hacia áreas productivas, comerciales y de servicios. Al mismo tiempo, el proyecto norteamericano, después de la guerra fría, ha venido modificando su política hacia la frontera sur, la "última" frontera, donde se encuentra la génesis de muchos problemas que pueden llegar a "contaminar" la frontera norte: narcotráfico, inmigrantes, rebeliones, pero también constituye el área de influencia más importante de Estados Unidos, sobre todo si consideramos el Canal de Panamá por donde transita alrededor del 70 por ciento de las mercancías norteamericanas.

## Comentario final

En esta comunicación hemos intentado presentar algunos elementos para repensar la frontera sur, valorar su importancia a la luz de los cambios que se han venido dando en los últimos años como consecuencia de la reestructuración de la economía mundial, de los procesos de desregulación y apertura comercial que apuntan hacia la globalización, misma que está llena de contradicciones, el caso de Chiapas es un ejemplo. Más allá de los factores internos, que por supuesto tienen un peso muy importante, existen macroprocesos que están determinando un estilo de vida y excluyendo del desarrollo a grandes grupos de población. La Iniciativa de las Américas Bush-Clinton que pretende concretarse en la formación del ALCA hacia el año 2005 tenderá a redefinir los espacios fronterizos, que lejos de ser más flexibles tendrá mayor control, sobre todos de aquellos fenómenos que pueden "contaminar" al núcleo -Estados Unidos- de la nueva economía-mundo que se está perfilando en el continente americano, como sería el caso de los migrantes y el narcotráfico.

Como hemos insistido, el proceso de globalización está lleno de contradicciones ya que al igual que se forman bloques regionales, también se desintegran regiones que, en algunos casos, como el bloque socialista ha llegado a expresarse en enfrentamientos violentos, en otros se trata de una exclusión silenciosa donde se pueden encontrar porciones significativas del continente africano, y en América Latina el hambre constituye una expresión inequívoca de los nuevos tiempos que marcan la competencia por los mercados. La integración comercial de México con Estados Unidos y Canadá está provocando la segmentación de su territorio, donde los estados fronterizos del sur no han participado de los supuestos beneficios del TLCAN, como sería la inversión pública y privada en infraestructura productiva, vías de comunicación y en proyectos de desarrollo agrícola, industrial y de servicios. Estos estados del sur serán los primeros en recibir los efectos de un TLC entre nuestro país y Centroamérica, la inmigración de población del istmo a nuestro país y la redefinición de los espacios productivos en Chiapas como consecuencia de la competencia originarán trastocamientos en la tenencia de la tierra y la población se verá obligada a emigrar. En este contexto la frontera sur será objeto de fuertes tensiones sociales que obligarán al gobierno mexicano y a Estados Unidos a implementar medidas de control más estrictas.

## Bibliografía

**Benítez, Raúl y Córdova, Ricardo**

1989, "México-Centroamérica: percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones (1976-1986), en: *México en Centroamérica*, expediente de Documentos Fundamentales (1979-1986), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

**Cepal**

1993, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, edición 1992, Santiago de Chile.

**Cepal**

1997, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* edición, 1996, Santiago de Chile.

**Cepal**

1997, *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, edición bienio 1996-1997, México.

*Cuarto Poder*, 2 de agosto de 1997.

*Cuarto Poder*, 1º de septiembre de 1997.

**Díaz-Polanco, Héctor**

*La rebelión zapatista y la autonomía*, Siglo XXI Editores, México.

*El Financiero*, 14 de julio de 1977.

*El Financiero*, 30 de julio de 1997.

*El Financiero*, 21 de agosto de 1997.

*El Financiero*, 22 de agosto de 1997.

**Fábregas, Andrés**

1997, "Vivir la frontera sur mexicana", *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, vol. 2, núm. 4, México.

**Flakoll, Daniel (Editor)**

1994, *Anuario CRIES, Centroamérica 93*, Ed. El Amanecer.

**Forrester, Viviane**

1997, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Gobierno del Estado de Chiapas, Coordinación de Informática,

1991, *Memoria de la Cumbre México-Centroamérica*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

**Huntington, Samuel P.**

1995, "El largo camino de la democracia", *revista Este País*, núm. 56, México.

- Ianni, Octavio**  
1996, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI-UNAM, México.
- Ibarra, David**  
1993, "Centroamérica y México", revista *Examen*, año 4, num. 47, México.
- INEGI**  
1991, *XI Censo General de Población y vivienda 1990*.
- INEGI**  
1996, *El Sector energético en México 1995*.
- Le Bot, Yvone**  
1995, *La guerra en tierras mayas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mastretta, Sergio**  
1991, "Frontera Sur: La ruta de los ilegales", revista *Nexos*, México.
- Messmacher, Miguel, et. al.**  
1986, *Dinámica Maya*, Fondo de Cultura Económica, México.
- OIT**  
1995, *El empleo en el mundo*, Ginebra, Suiza.
- Pellicer, Olga**  
1984, "México en Centroamérica", revista *Nexos*, num. 73, México.
- Poder Legislativo**  
1996, "Foro de Análisis: Centroamérica ante la globalización y la apertura comercial", Palacio Legislativo, octubre 30, México.
- Rifkin, Jeremy**  
1996, *El fin del trabajo*, Paidós, México.
- Salinas, Carlos**  
1990, *Segundo Informe de Gobierno*, México.
- Villafuerte, Daniel, Ma. del Carmen García y Salvador Meza**  
1997, *La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos y nuevos problemas en el trópico mexicano y Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.